



**PERIFERIAS HISPÁNICAS DE LOS EEUU: LA LITERATURA
CHICANA FEMENINA COMO MANIFESTACIÓN DE LOS MÁRGENES
CULTURALES ESTADUNIDENSES**

PATRICIA ALVES LOBO

(patricia_aclobo@sapo.pt)

INSTITUTO POLITÉCNICO DO OESTE

Recibido: 15/11/15. Aceptado: 07/02/16

1. Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX que la literatura chicana representa una de las identidades hispánicas más importantes de los Estados Unidos. Esta es una literatura que se construye en oposición (e incluso confronto) con los cánones y las problemáticas de la sociedad mayoritaria angloamericana y, en su variedad femenina, con los propios valores de la comunidad hispánica. Estos textos son tanto una forma de activismo social de las habitantes de un margen sociocultural, como una evidencia de los problemas que surgen por el hecho de ser hispánica en uno de los países con más hablantes de español del mundo, pero donde los hispánicos son considerados una minoría étnica. Se cree que un análisis a la literatura chicana femenina de las tres últimas décadas permite mostrar que las cuestiones representadas literariamente traducen la coyuntura que enfrentan las mujeres chicanas en los EEUU y son una representación de la hispanidad en la sociedad norteamericana.



2. La génesis de la literatura chicana femenina

La cultura chicana es un fenómeno reciente, que surgió en la década de los 60 con el *Movimiento* - la lucha de los chicanos por su autodefinición y autodeterminación en la sociedad norteamericana dominante¹. Si el concepto de “chicano” tenía, al principio, una connotación peyorativa, sirviendo como un insulto para estereotipar mexicanos pobres, en esta década fue reformulado para representar la identidad de este grupo y su resistencia a la asimilación en la cultura angloamericana. Así, es un concepto interdependiente de la historia de discriminación que los mexicanos y sus descendientes enfrentan en los Estados Unidos. Además, funciona como reafirmación de quienes recusan pertenecer a un solo sistema cultural y reclaman el derecho a las raíces y tradiciones hispánicas en una realidad muy diferente.

La connotación radical y politizada que el *Movimiento* dio al concepto de “chicano” ha llevado a que muchos elementos de este grupo se autodesignen “mexicanoamericanos” - una clasificación que remite a los valores angloamericanos, reafirma la creencia en el suceso material de la clase media y sugiere una aproximación a otros grupos de inmigrantes que se juntaron en los EEUU. Sin embargo, la presencia de los alemanes, chinos o italianos no fue una consecuencia del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que forzó la entrada de muchos mexicanos en este territorio (Mirandé y Enríquez, 1979: 11)². Además, algunos herederos de la cultura chicana eligen el concepto “hispánico” o “latino”, con el objetivo de destacar las raíces comunes de los países hispanohablantes. Una vez más, son conceptos que olvidan que los chicanos no solo fueron colonizados internamente por los EEUU, sino también poseen una herencia india.

¹ En la década de 60 resurgió un orgullo en la herencia hispánica debido al *Movimiento*. Algunos miembros de este grupo se unieron por una lucha política y social, con el objetivo de defender los derechos y el valor de su comunidad, intentando, así, resistir a una asimilación forzada en la sociedad angloamericana. Destacan César Chávez y Rodolfo Corky Gonzalez, cuyo poema *yo soy Joaquín/ I am Joaquín* (1967) es a menudo reconocido como representante de la verdadera identidad chicana. Como refiere Anzaldúa: «Chicanos did not know we were a people until 1965 when César Chavez and the farmworkers united and 'I am Joaquín' was published and La Raza Unida Party was formed in Texas. With that recognition, we became a distinct people. Something momentaneous happened to the Chicano soul – we became aware of our reality and acquired a name and a language (Chicano Spanish) that reflected that reality» (Anzaldúa, 1999: 85).

² El deseo de expansión de los EEUU, la discusión sobre la propiedad de las tierras a sur del Río Nueces y la creencia de los angloamericanos en su papel de civilizadores del continente son algunas de las razones que originaron la guerra entre México y los EEUU. Con el Tratado de Guadalupe Hidalgo, en 1848, México vende una parte de su territorio que hoy es Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y partes del Colorado.

Ser “chicano” es, así, interconectar una conciencia política e ideológica con la lucha de la década de los 60, compartir la misma interpretación de la experiencia y de las características hispánicas, tener orgullo en su mestizaje y aceptar un compromiso con la justicia y el cambio social. Por eso, hoy en día, otros grupos de hispánicos que viven en los EEUU pueden ser considerados (o se consideraren) “chicanos”, como por ejemplo escritores/as con un propósito de activismo social, como los puertorriqueños Esmeralda Santiago (1958) y Tato Laviera (1950) o, incluso, los dominico-americanos Julia Álvarez (1950) y Junot Díaz (1968). Así, la idea de que un chicano es un mexicano, que vive en el suroeste de los Estados Unidos, es hoy demasiado limitada.

El concepto de “chicana” puede referirse a escritoras de la América Latina en territorio norteamericano, no obstante este artículo se centra en las de origen mexicano, que comparten las siguientes características: la identidad conectada a dos o más sistemas culturales; la opresión de género en su comunidad y la segregación racial, de género y de clase en la sociedad mayoritaria; y la herencia de la lengua española. En ese contexto, ser chicana no es ser únicamente mexicana o norteamericana, pero es compartir el sentimiento de que se vive en los márgenes culturales de una sociedad dominante. Esta es una realidad que puede definirse de la siguiente forma:

Chicanas are women who function in a patriarchal society, (2) Chicanas are overrepresented in the lower socioeconomic and poverty categories in a capitalist system, (3) Chicanas are racial minorities who lack representative and economic power within the United States, and (4) some Chicanas are lesbians in a predominately heterosexual society. As a result of their triple or quadruple minority status, Chicanas and their experiences can be understood only in the context of societal sexism, classism, racism, and homophobia (Niemand, 2002: viii).

Estas escritoras del margen cultural hispánico de los EEUU se asumen “chicanas”, interconectando su coyuntura con una conciencia feminista que no olvida la politización del concepto, ni tampoco las ideologías del feminismo y del feminismo lésbico. Con estas herramientas conceptuales se manifiestan contra las incoherencias del *Movimiento* que, como defienden, perpetua el sistema patriarcal y la opresión de las mujeres de su comunidad. De hecho, sus narrativas se centran en las temáticas que transcurren del *Movimiento* y es con ese enfoque que llegan al panorama literario norteamericano. Por lo tanto, desde el punto de vista ideológico, la literatura chicana puede ser considerada la continuidad de la lucha empezada en la década de los 60, buscando una expresión cultural propia, en la forma y en el contenido de las obras.

Cabe recordar que, en las primeras décadas del *Movimiento*, las voces literarias que surgían eran normalmente masculinas, representadas por escritores como Rudolfo Anaya (1937), Américo Paredes (1915), Tomás Rivera (1935) o Rolando Hinojosa (1929). Sin embargo, en los años 80, la literatura chicana femenina se desarrolló y se estableció como una expresión de los problemas concretos de las mujeres chicanas, fuera de los cánones masculinos o del feminismo angloamericano. Es, así, una literatura que se nortea por un objetivo feminista revolucionario, de concientización de las otras chicanas y de revuelta contra las varias opresiones - de género, clase y raza - conduciendo a un cambio en el paradigma social.

3. La literatura chicana femenina como espacio de denuncia social

Desde la década de los 80, que textos literarios de autoras chicanas, como *The House on Mango Street* (1984) de Sandra Cisneros, *The Last of the Menu Girls* (1986) de Denise Chávez, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa o *So Far From God* (1993) y *Massacre of the Dreamers* (1994) de Ana Castillo, deconstruyen creencias basadas en conceptos fijos de pureza cultural, remitiendo a la hibridez como forma de vivir en la sociedad contemporánea, cada vez más pluralista y multicultural. Son, además, una contribución para el redescubrimiento de la identidad de la mujer chicana, una vez que comparten un valioso conocimiento sobre su herencia étnica o, incluso, sobre experiencias de mujeres víctimas de tal coyuntura, a través de personajes ficcionales que subvierten los estereotipos femeninos tradicionales, como Esperanza de Cisneros o Sofi de Castillo. Estos personajes constituyen ejemplos de revuelta, permitiendo entrever otros caminos fuera de los de su tradición cultural. Con profunda consciencia de la fragmentación de su identidad, estas escritoras buscan intervenir a través de su escritura, despertando la consciencia de sus lectores para la necesidad de cambiar modelos sociales que no se adecuan a su experiencia, con un claro propósito de activismo social, que además asumen tanto en sus textos como en entrevistas.

En los textos literarios, se identifican cuestiones comunes a las escritoras chicanas de las tres últimas décadas: la relación de los chicanos con la geografía de los Estados Unidos; la propia historia de este grupo en el territorio norteamericano; la identidad fragmentada debido a la hibridez que transcurre de la intersección de las culturas

indígena, mexicana y angloamericana; el desafío al sistema patriarcal, a través de la subversión y el rechazo de los modelos masculinos; el intento de asumir el control de la propia sexualidad fuera de las versiones tradicionales de hombre/mujer; la reformulación de las figuras míticas a fin de crear una nueva memoria colectiva y nuevos modelos femeninos³; la interrelación de la opresión de género en la comunidad chicana con la de clase y raza en la sociedad dominante; la exclusión del masculino a través de un enfoque únicamente feminista; la intercesión lingüística del español con el inglés; y, finalmente, un claro objetivo de cooperación femenina y de cambio social. Estas temáticas aparecen correlacionadas con los dos conceptos de frontera que las chicanas habitan - la geográfica, que ha dado origen a su identidad, y la metafórica, reflejo de su hibridez cultural. Esta hibridez suele ser evidente tanto en el contenido como en la forma de los textos, que contienen a menudo extractos autobiográficos, poéticos, ficcionales o históricos, como es el caso de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* o *Massacre of the Dreamers*.

4. Tres décadas de activismo social

Gloria Anzaldúa (1942), Cherríe Moraga (1952) y Sandra Cisneros (1954), se destacan como las escritoras pioneras en este enfoque literario, dando voz a los problemas de la mujer chicana, no solo en la sociedad dominante, sino también en las comunidades hispánicas. Por una parte, utilizan la lengua de la sociedad mayoritaria para denunciar la discriminación que enfrentan los hispánicos, vistos como usurpadores del empleo de los “verdaderos norteamericanos” y fardos del sistema social: obras literarias como *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, *Loving in the War Years: lo que nunca pasó por sus labios* (1983) o *The House on Mango Street* exponen los mecanismos de opresión que sirven para camuflar la inseguridad con relación a la alteridad, como por ejemplo las políticas de los EEUU con respecto a los inmigrantes que llegan de la América Latina, la falta de reconocimiento de los derechos de los mexicanos en territorio norteamericano o los prejuicios generalizados hacia los hispánicos y sus barrios. En este sentido, Moraga

³ Las figuras míticas de La Malinche, La Llorona y La Virgen de Guadalupe, como símbolos culturales de la cultura chicana, son reinterpretadas a través de la experiencia de las escritoras chicanas, subvirtiendo la filosofía patriarcal de su comunidad. Como refieren Rebolledo y Rivero: «In terms of an internal mythology, Chicanas have looked to their cultural heritage to find myths and archetypes that form a paradigm to their own lived experience and have consciously designed and re-designed myths and archetypes not to their liking» (1993: 24).

expone la incapacidad de los angloamericanos de imponer valores dogmáticos a estas minorías, que siguen reafirmando su identidad:

We are living, breathing contradiction, we who live *en las entreñas del monstruo*, but I refuse to be forced to identify. I am the product of invasion. My father is Anglo; my mother Mexican. I am the result of the dissolution of bloodlines and the theft of language; and yet, I am a testimony to the failure of the United States to wholly anglicize its mestizo citizens (1983: 213).

Por otra parte, estas escritoras critican fuertemente la comunidad patriarcal chicana y su definición de moralidad, basada en el control del género femenino. Como expone Anzaldúa: «For a woman of my culture there used to be only three directions she could turn: to the Church as a nun, to the streets as prostitute or to the home as a mother» (Anzaldúa, 1999:39). Esta escritora, al mismo tiempo que se asume lesbiana, rechazando los valores de su comunidad, acepta también su hibridez, formulando conceptos cruciales para los Estudios Chicanos como “Borderlands”, “new *mestiza*” y “*mestiza consciousness*”, que explican la emergencia de una nueva identidad para las mujeres chicanas, basada en una conciencia femenina “sin fronteras”: «From this racial, ideological, cultural and biological crosspollinization, an ‘alien’ consciousness is presently in the making – a new *mestiza consciousness*, *una consciencia de mujer*. It is a consciousness of the Borderlands» (1987: 99).

En los años 90, ejemplos como Ana Castillo (1953) y Norma Cantú (1947) se unen a las escritoras de la década de los 80, en la denuncia de los padrones de discriminación que seguían existiendo, sugiriendo a las mujeres un camino de emancipación. En esta fase, en pleno auge de los medios de comunicación, experiencias negativas con chicanos son divulgadas para apoyar ideas racistas en relación a los grupos hispánicos, transmitiéndose estereotipos negativos, por ejemplo comparándolos a delincuentes o criminales: «Anglo-controlled media have them appear as social bandits. Social bandits are heroes to Chicanos and bandits to Anglos. Public sentiment, both Anglo and Chicano, has been manipulated against Chicanos who resist» (Blea, 1988: 110). Muchas veces estas minorías interiorizan los prejuicios racistas, se oprimiendo con vidas disfuncionales. Aún que la discriminación racial y étnica se manifieste primeramente en el grupo que detenta el poder, el oprimido mantiene un sistema social injusto (Root, 1996: 5). Como refiere Anzaldúa:

It is difficult for me to break free of the Chicano cultural bias into which I was born and raised, and the cultural bias of the Anglo culture that I was brainwashed into adopting. It is easier to repeat the racial patterns and attitudes, especially those of fear and prejudice, that we have inherited than to resist them (2009: 48).

Dentro de las comunidades hispánicas, el género masculino sigue asumiendo que la opresión de sus mujeres es una forma de poder social, necesaria para la manutención de sus familias y comunidades, así como para la construcción de una política de resistencia en la sociedad dominante. Mientras las chicanas siguen siendo presionadas para no cuestionar los valores tradicionales, en la literatura chicana femenina crece la consciencia de los límites patriarcales y del ideal de una sociedad igualitaria. En *Canícula: Snapshots of a Girl in La Frontera* (1997), Cantú expone ficcionalmente la búsqueda de una joven chicana por su identidad y autodeterminación entre dos fronteras culturales y geográficas. En *Massacre of the Dreamers*, Ana Castillo formula los conceptos de "Xicanisma" y "consciencialización", indicando un nuevo camino de resistencia que confronte la discriminación social y de género en dos sociedades basadas en valores masculinos, la norteamericana y la chicana. Esta autora afirma: «Our mestiza conscientización contains within itself the elements for an unthreatened planet; we can contribute that collective vision toward the development of an alternative social system» (1994: 220).

De hecho, en los finales del siglo XX, las narrativas de las escritoras chicanas siguen representando ficcionalmente sus vidas y su identidad en la intercesión de estas dos realidades culturales - la norteamericana en la esfera pública y la chicana en la esfera privada. Si los Estados Unidos suelen presionar a las chicanas a un proceso de aculturación, como lo hacen con otros grupos de la margen cultural, la literatura de esta década nos expone cómo comportamientos racistas siguen dificultando la interacción necesaria para su sobrevivencia en la sociedad norteamericana.

En el siglo XXI, se agudiza la presión para la asimilación de los hispánicos en la sociedad mayoritaria. Las nuevas generaciones, atraídas por el sueño norteamericano y su promesa de igualdad, internalizan la versión dominante de belleza y de valores modernos, como los del materialismo y de la sociedad de consumo. Sin embargo, esta es una realidad que no sorprende a las escritoras chicanas. Anzaldúa ya había advertido que adoptar el sistema dominante no garantizaría aceptación: «The pull to believe we can "belong", that we can blend in, that we can be accepted like any other "American" can

seduce us into putting our energies into the wrong battles and into picking allies who marginalize us further» (1990: xxii). En su última obra, *A Xicana Codex of Changing Consciousness: Writings, 2000-2010* (2011), también Moraga menciona que algunas escritoras chicanas se dejan seducir por lo que la sociedad dominante considera el ideal de suceso, olvidando el propósito de activismo social de sus textos:

I wonder why so many of us, Chicana and Chicano writers, remain so enamored with white people, their privileges, and their goodies: the seduction of success. Why do we remain confused about who we are? Not Black. Not Indian. Not white. Then what? I believe that our confusion causes our writing to fall miserably short of the truly revolutionary literature it could be (2011: 5).

Este sueño norteamericano de belleza, suceso y valores no es más que una utopía, pues transmite una noción de comportamientos, derechos y responsabilidades opuesta a los de la cultura hispánica, agudizando la crisis de identidad de las chicanas. Además, cabe recordar que la cuestión de la diferencia de las características físicas entre los hispánicos y los angloamericanos es actualmente central en la sociedad norteamericana, puesto que leyes como la SB1070 en Arizona, permiten la detención de personas con base en su perfil físico, siempre que hay una sospecha de inmigración ilegal⁴. Esta es una retórica social que considera que los inmigrantes amenazan el bien común y que su exclusión o eliminación es necesaria para garantizar la estabilidad de la nación (Aldama y Quiñones, 2002: 98).

Así, en el siglo XXI, los textos literarios de las escritoras chicanas se vuelven más politizados en la representación de su coyuntura. Por ejemplo, la escritora Josefina López (1969), en *Detained in the Desert* (2010), expone el racismo inherente a las leyes que conducen a la deshumanización de los hispánicos. También Alicia Gaspar de Alba (1958), en *Desert Blood: The Juárez Murders* (2007) representa literariamente la responsabilidad de los EEUU en los problemas sociales que pasan a sur de la frontera, específicamente los relacionados con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte

⁴ Sobre esta ley Elenes refiere: «Legislation such as SB 1070 criminalizes undocumented migrants in Arizona by allowing police to ask for documentation after a stop when there is ‘reasonable suspicion’ that they are in the state illegally» (2011: 33). Son leyes que permiten abusos por parte de los servicios de inmigración norteamericanos, que justifican sus comportamientos con la creencia de que los hispánicos que entran ilegalmente en el país no merecen derechos y no tienen dignidad: «Local officials in the Sonora border region stated that immigrants who entered the United States illegally and who were then abused by the Border Patrol deserved the ill-treatment. “It is like someone entering your home without permission. They should get the necessary papers in order and *entrar como la gente decente* (enter like decent people)» (Staudt 2002:146).

(TLCAN)⁵; De hecho, el enfoque de esta literatura sigue siendo los problemas que estas mujeres enfrentan en su comunidad y en la sociedad norteamericana, pero la perspectiva que se ofrece ahora es bastante más globalizada, interconectando las chicanas con todos los otros grupos hispánicos de los EEUU y América Latina.

5. Conclusión

En síntesis, las escritoras chicanas son intérpretes de su propia época, teorizando y representando la experiencia femenina hispánica, introduciendo una ruptura con el panorama literario chicano de cariz masculino. Desde la década de los 80 que las temáticas que abordan siguen la ideología del *Movimiento*, sin embargo la perspectiva ofrecida es claramente feminista, pues son un espejo de sus dificultades, vivencias y ambiciones. Las dos primeras décadas son caracterizadas por la búsqueda de la propia identidad entre realidades culturales diferentes, la demanda de la emancipación en el sistema patriarcal hispánico y la lucha por la igualdad en la sociedad dominante norteamericana que consideran opresora de su cultura y lengua. En el siglo XXI, estas autoras no se dedican solamente a cuestiones particulares de las chicanas, buscando intervenir socialmente y políticamente, a fin de mejorar de la experiencia de todos los hispánicos en los EEUU.

Los textos de estas autoras son espacios de hibridez tanto en el contenido como en la forma: espacios donde confluyen las diferentes culturas que conectan el mundo hispánico y el norteamericano y, simultáneamente, donde el lector encuentra a menudo diferentes géneros literarios y no literarios. El texto es, pues, puente entre la realidad y la ficción, funcionando todavía como espacio de denuncia social y acción, teniendo el gran objetivo de ayudar a otras chicanas que viven en circunstancias semejantes aquellas que encuentran mientras lectoras. Este es un objetivo de activismo social asumido por todas las autoras ya enumeradas, tanto en sus textos como en entrevistas o artículos.

⁵ El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es un acuerdo económico entre los EEUU, México y Canadá (1994), que tiene como objetivo la libre circulación de productos y servicios. A pesar del gobierno norteamericano defender que este acuerdo resulta en un incremento de la riqueza de los tres países, tuvo graves consecuencias ambientales y sociales en México.

Desde el Tratado de Guadalupe Hidalgo que facciones nacionalistas norteamericanas creen que no es patriótico aceptar un modelo multicultural fuera de la narrativa histórica del sistema dominante, insistiendo en el mito del *melting-pot*⁶, y rechazando las diferencias para lograr un ideal de homogenización y “seguridad”. Sin embargo, estas escritoras comprueban que este ideal es una mera ilusión y no solo reafirman las voces de las mujeres de toda la comunidad hispánica, sino también permiten la comprensión de su coyuntura. Si la mayoría de las obras literarias de las escritoras chicanas están escritas en la lengua de la sociedad dominante - el sistema cultural de su esfera pública, la verdad es que los temas se relacionan directamente con la experiencia hispánica femenina - los problemas, la cultura y las tradiciones de su esfera privada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACUNA, Rodolfo (1988): *Occupied America: A History of Chicanos*, New York, Harper Collins Publishers.

ALDAMA, Arturo (ed.) y QUIÑONEZ, Naomi (ed.) (2002): *Decolonial Voices, Chicana and Chicano Cultural Voices in the 21st Century*, Indianapolis, Indiana University Press.

ALBA, Alicia (2005): *Desert Blood: The Juarez Murders*, Houston, Arte Publico Press.

ANDA, Roberto (1998): *Chicanas and Chicanos in Contemporary Society*, London, Allyn & Bacon.

ANZALDÚA, Glória (ed.) y MORAGA, Cherríe (ed.) (1981): *This Bridge Called my Back: Writings on radical Women of Color*, New York, Kitchen Table –Women of Color Press.

ANZALDÚA y MORAGA (eds.) (1990): *Making Face, Making Soul: Creative and Critical Perspectives by Feminists of Colour*, San Francisco, Aunt Lute Books.

⁶ “Melting-pot” es una metáfora aplicada normalmente a los Estados Unidos, que designa una sociedad constituida por ciudadanos con varias raíces culturales en proceso de homogenización. Sin embargo, no hay evidencias claras de integración y asimilación social y cultural, una vez que hay la manutención de tradiciones, modos de vivir e incluso de lengua.

Cuadernos de Aleph, 2016

ANZALDÚA y MORAGA (eds.) (1999): *Borderlands/ La Frontera – The New Mestiza* (2nd ed.). San Francisco: Aunt Lute Books.

ANZALDÚA y MORAGA (eds.) y KEATING, Ana Louise (ed.) (2009): *The Gloria Anzaldúa's Reader*, Durha, Duke University Press.

BLEA, Irene (1988): *Toward a Chicano Social Science*, Conneticut, Praeger Publishers.

CANTÚ, Norma (1995): *Snapshots of a Girl in La Frontera*, New Mexico, University of New Mexico Press.

CASTILLO, Ana (1993): *So Far From God*, New York, Penguin Books.

CASTILLO, Ana (1994): *The Massacre of The Dreamers – Essays on Chicanisma*, New York, Penguin Books.

CHAVEZ, Denise (1987): *The Last of the Menu Girls*, Houston, Arte Publico Press.

CISNEROS, Sandra (1984): *The House on Mango Street*, New York, Vintage Books.

ELENES, Alejandra (2011): *Transforming Borders: Chicana/o Popular Culture and Pedagogy*, Lanham, Lexington Books.

MIRANDÉ Alfredo y ENRÍQUEZ Evangelina (1979): *La Chicana, The Mexican-American Woman*, Chicago, The University of Chicago Press.

MORAGA, Cherríe (1983): *Loving in the War Years: Lo Que Nunca Paso Por Sus Labios*, Cambridge, South End Press.

MORAGA, Cherríe (2011): *A Xicana Codex of Changing Consciousness: Writings, 2000-2010*, Durham, Duke University Press.

NIEMAND, Yolanda (ed.) (2002): *Chicana Leadership: The "Frontiers" Reader*, Lincoln, University of Nebraska Press.

REBOLLEDO, Tey (ed.) y RIVERO, Eliana (ed.) (1993): *Infinite Divisions: an Anthology of Chicana Literature*, Tucson, The University of Arizona Press.

ROOT, Maria (1996): *The Multiracial Experience: Racial Borders as the New Frontier*, Washington DC, Sage Publications.

STAUDT, Kathleen y CORONADO, Irasema. (2002): *Fronteras No Mas: Toward Social Justice at the US Mexican Border*, New York, Palgrave Macmillan.